

En un mundo en crisis. Un mejor uso del dinero:

PARA LA CREACIÓN DE TRABAJO, PARTICIPACIÓN Y DESARROLLO DE LA COMUNIDAD. ¹

JUAN GUILLERMO ESPINOSA ²

RESUMEN

Una de las más serias consecuencias de la enorme Crisis Financiero Económica en que estamos sumidos desde 2008-2009, es el enorme deterioro de las condiciones del factor trabajo en todos los ambientes, lo que se expresa: en el gran aumento del desempleo, la disminución de la calidad de los empleos, el aumento del auto-empleo, la casi desaparición de los contratos de largo plazo, el aumento de los contratos de corto plazo y las nuevas formas de externalización y subcontratación. Como consecuencia, la distribución del ingreso y la desigualdad se han deteriorado, así como la pobreza se vuelve a extender, incluyendo ahora no solo a países en desarrollo sino también a países desarrollados.

Para enfrentar a lo menos parcialmente este extendido y adverso drama derivado del capitalismo neoliberal financiero que aun nos domina, cientos de comunidades en los más diversos lugares, han emitido su propio dinero (dinero complementario) a nivel local o regional, con sus propios principios de funcionamiento cooperativo y en paralelo al sistema monetario nacional. Estos sistemas alternativos de alcance local, favorecen alcanzar algunos objetivos sociales tales como: la reducción del desempleo sin inflación (Australia, Nueva Zelandia, Brasil, Estados Unidos y otros), usando su propio dinero complementario para estimular las actividades locales y el desarrollo de sus comunidades.

De la misma forma, es posible observar un gran número de iniciativas locales y regionales que buscan enfrentar la pérdida del sentido de

Recibido: 18 de enero de 2013
Aceptado: 17 de mayo de 2013

1. Trabajo presentado a la 16th Conference of The International Association for the Economics of Participation (IAFEP), to be held at Rutgers University, N.J., USA, on July 12-14, 2012.
2. Ingeniero Civil (Universidad de Chile, Santiago, Chile) y Doctor en Economía (Cornell University, Ithaca, N.Y., USA). Premio "Gigante del Espíritu" 2008 del INAUCO.

comunidad, que se extiende a escala global, mediante el establecimiento de distintas formas de dinero comunitario que conduce y facilita la cooperación y la participación a escala local y regional.

En este trabajo, se trata de resumir las principales ideas que están detrás de varias experiencias de creación de monedas complementarias en diferentes lugares. Se expone también un caso en Brasil, en el cual el autor de estas líneas tuvo la oportunidad de cooperar en parte del proceso de diseño financiero y de la construcción del proceso de toma de decisiones participativas de esa muy interesante experiencia.

Palabras Clave: Crisis financiera, desempleo, dinero y monedas complementarias, sentido de comunidad.

ABSTRACT

One of the most serious consequences of the current enormous financial and economic crisis we are facing is the huge increase of unemployment everywhere, as well as the reduction of the quality of jobs, the increase of self-employment, the almost disappearance of long term contracts, the increase of short-term contracts and externalization and out-sourcing. Thus, the distribution of income and inequality has worsen in most countries. Also poverty is extending and growing in advance and less developed economies.

To face at least partially this extended and adverse drama derived from the neoliberal financial capitalism in which we still live in, hundreds of communities in the most different places have started issuing their own currencies (complementary currencies) at local or regional level with its own cooperative principles, vis a vis the conventional and competitive national currencies. These local alternative systems, enable to achieve some favorable social objectives such as the reduction of unemployment without inflation (australia, new zealand, brazil, usa and others) using their own complementary money to stimulate local activities and community development.

In this same way, it is possible to see a number of regional and local initiatives trying to confront the loss in the sense of community, now a day a global problem, introducing community currencies which leads to cooperation and participation.

In this paper an attempt is made to summarize the main ideas

behind a few similar approaches of creation of complementary currencies in different places. It is also describe some concrete experience in brazil where i was involved in the design of part of the financial and decision-making participatory process.

Key Words: Financial crisis, unemployed, complementary currencies, sense of community

I.- INTRODUCCIÓN

De la experiencia concreta acumulada, a partir de cientos de casos de diversos tipos de empresas de participación en países con alto desempleo, se ha podido observar que la motivación principal de los trabajadores, frecuentemente ocultada en las etapas iniciales cuando las empresas se están organizando, es claramente la de *conseguir un trabajo o más bien un empleo remunerado* a como dé lugar – mas que adherir al ideario cooperativo o a los principios de la democracia económica - que en alguna forma los saque de la severa inactividad y de la humillante falta de ingreso, reduciendo así su gran angustia de caer en el desamparo y la exclusión social.

La búsqueda de un empleo o de una fuente de subsistencia es aún más aguda cuando existe una crisis económica, que en la mayoría de los casos induce a las autoridades económicas nacionales, conforme a la ortodoxia predominante, a aplicar “programas de ajuste” para combatir la recesión, que ciertamente agravan aún más la situación del desempleo, acrecentando la paralización generalizada de personas y empresas.

El propósito de este paper, es actualizar nuestro conocimiento sobre el uso del dinero, en particular en el campo de lo que se denomina *el uso de monedas complementarias*, para atenuar y en buena proporción resolver a lo menos dos problemas centrales – nos referimos al desempleo y a la pérdida del sentido de comunidad - que permanentemente han obstaculizado el que se pueda avanzar hacia formas más desarrolladas de empresas de participación que den sustento en una economía a un sector claramente identificable de democracia económica.

En las líneas que siguen, destacaremos algunos casos del mundo real en varios países del mundo occidental en donde las personas y las comunidades, han puesto en práctica con éxito, varios tipos de nuevos sistemas de dinero, que habitualmente se denominan de *monedas complementarias*, que permiten enfrentar los dos temas centrales que estamos destacando: en primer lugar, la reducción del desem-

pleo que se ha acrecentado severamente tanto por la gran crisis actual, así como por los primeros efectos de la era de la información en que nos encontramos; y en segundo lugar, en reconstruir el sentido de comunidad y cooperación, tan disminuido pero tan necesario en estos años de neoliberalismo y mercantilismo desatado.

Mas allá de los ambientes e instituciones oficiales en nuestros países, hay en la actualidad un número superior a unas tres mil comunidades en todo el mundo (más de un centenar de ellas en Estados Unidos), que son poco conocidas, que emiten su propia moneda, independientemente del sistema monetario nacional. Algunas de ellas emiten *papel moneda* y otras, como es el caso en Canadá, Australia, Gran Bretaña, Francia, por solo nombrar algunos casos provenientes de los países más avanzados, que emplean también *dinero electrónico*.

En una apreciación de conjunto de estos sistemas de moneda, se puede decir que los sistemas convencionales de monedas nacionales, promueven un *ethos* competitivo en todos los aspectos de la vida económica, mientras que estos otros sistemas que se manifiestan a escala local y de comunidades específicas y que se han instrumentado mas intensamente en los últimos tiempos como resultado de las crisis que estamos viviendo, han demostrado ser compatibles y tener una orientación más concreta hacia un enfoque cooperativo.

II.- LAS MONEDAS QUE FAVORECEN LA CREACIÓN DE TRABAJO

La cuestión central que estamos enfrentando en este tiempo de crisis, es: cómo se le seguirá proporcionando sustento (un ingreso) no solo a los millones de nuevos habitantes en edad de trabajar del planeta, sino también a los nuevos millones de desempleados, creados por las nuevas y sucesivas crisis financiero-económicas que hoy se han iniciado y desarrollado en los países más avanzados, como Estados Unidos y Europa.

En los últimos años, la naturaleza del desempleo ha cambiado y este proceso parece acelerarse a medida que nos vamos internando en *la era de la información*.

Las formas tradicionales de abordar el desempleo ya están mostrando que en este tiempo resultan cada vez mas ineficaces. Hoy probablemente está ya casi totalmente olvidado que en la década de 1930, ante la total falta de resultados de los métodos ortodoxos para combatir el desempleo, se implementaron miles de iniciativas creando diversas formas de *monedas complementarias*, tanto en Estados Unidos como en Canadá, Europa occidental y otras regiones que se encontraban en recesión prolongada.

Hoy, las *monedas complementarias* podrían llegar a constituir una herramienta clave para atenuar los efectos que tienen en una región determinada los fracasos y crisis que tiene el sistema monetario oficial. En zonas de alto nivel de desempleo, ya se ha demostrado que las condiciones de vida pueden mejorar en grado significativo, precisamente creando *monedas complementarias*, en lugar de confiar solamente en la asistencia social, ya que este enfoque beneficia a todos, tanto a las empresas locales como a la sociedad en general.

Una Diferencia Importante entre Trabajo y Empleo

En nuestro mundo actual, hay suficiente trabajo para todos los habitantes del planeta, pero una cosa diferente son los “puestos de trabajo”. En nuestra vida habitual, *trabajo* uno siempre tiene, sin embargo como se han desarrollado las cosas en nuestro tiempo, lo que uno no siempre tiene es *un ingreso*, es decir, un trabajo remunerado.

Un “*puesto de trabajo*” o *un empleo*, palabras que normalmente utilizamos como sinónimos en nuestro mundo actual, es algo en lo que se ocupa la gente fundamentalmente para conseguir *un ingreso*, mientras que *el trabajo* (con o sin ingreso) se realiza por si mismo, por la necesidad o el placer que se extrae de él o por la pasión que se expresa en esa actividad.

Existen muchas señales que indican que la idea de que todo el mundo tenga un empleo o un puesto de trabajo remunerado en el tiempo actual o futuro, idea que solo llegó a cobrar predominio en la era industrial, puede empezar a desaparecer o a reducirse significativamente junto con el avance de esta nueva era de la información. En la actualidad, ya se empieza a percibir en muchas localidades, que solo una afortunada minoría tiene empleos que son bien remunerados y que también son su trabajo. Es que uno debe encontrar quien se lo financie o le pague por hacerlo, o sea, alguien que convierta el trabajo en un empleo remunerado. Esto nos lleva al punto principal que queremos destacar en este paper que – como lo saben los economistas desde los tiempos de Keynes – *la escasez de puestos de trabajo es escasez de dinero*.

La pregunta entonces que debemos hacernos es: ¿es indispensable que el dinero escasee?, ¿porqué no crear un dinero propio en grado suficiente como para complementar el dinero nacional escaso y en consecuencia, permitir que haya más trabajos remunerados?. Es lo que han hecho muchas comunidades en diversos países del mundo y, a partir de dichas experiencias, es posible demostrar que tienen una gran eficacia

práctica a partir de los resultados alcanzados, así como también es posible explicar porqué este dinero complementario no origina inflación³.

El Creciente Desempleo en la Crisis Actual y en la Era de la Información

En el mundo occidental a casi todos se nos ha inculcado, conforme al modelo económico predominante, que luego de formarnos en una profesión seríamos contratados por una empresa para desarrollar en ella nuestro trabajo y si hacíamos todo bien, iríamos ascendiendo en la jerarquía hasta el momento de jubilarnos. Sin embargo, hace ya varios años que esta idea ha quedado completamente superada por la realidad, ya que puede fácilmente demostrarse que solo una minoría cada vez más reducida consigue un puesto de trabajo “permanente” o por períodos prolongados, con contratos de trabajo claros y estables.

En las últimas dos a tres décadas, la enorme mayoría de las empresas han invertido miles de millones de dólares en equipos de procesamiento de la información y se puede confirmar a través de múltiples estadísticas que el índice de crecimiento de estas inversiones ha sido mayor que el de cualquier otra tecnología a lo largo de la historia. Si a ello se agrega los miles de millones de dólares que también se destinan a programas de computación, el gasto en informática supera hoy todas las inversiones combinadas en el resto de equipos de producción.

Inicialmente las tareas repetitivas de la empresa fueron computarizadas un área tras otra con relativa rapidez, considerando la estructura organizativa y los procedimientos gerenciales tradicionales vigentes hasta esos años. Sin embargo, hace pocos años nuevos investigadores – considerando los desarrollos informáticos del último tiempo – han cambiado las preguntas centrales de la organización moderna y se han planteado: cómo se podían organizar las empresas para aprovechar de la mejor manera posible las tecnologías informáticas disponibles. Así nació lo que se ha denominado “la reestructuración de la empresa”, que algunos designan con el eufemismo de “reingeniería”, así como también nacieron los “despidos estratégicos”.

3 En este trabajo, dado los objetivos específicos que se persiguen, la mayoría de los temas se abordarán en forma abreviada y algunos no serán abordados, como es el hecho que *las monedas complementarias* no producen inflación.

Importa destacar que estos “despidos estratégicos” son de una naturaleza enteramente distinta que los despidos cíclicos habituales de tiempos difíciles anteriores. En el pasado, cuando el ciclo económico entraba en una recesión y las existencias de bienes terminados en las empresas se acumulaban, se consideraba normal que a los trabajadores se les despidiera, ya que siempre en el sistema capitalista los trabajadores han sido considerados como la variable de ajuste. Sin embargo, tan pronto las existencias o las ventas empezaban a repuntar y se percibía que retornaban los buenos tiempos del ciclo económico, los trabajadores eran reincorporados y recontratados por las empresas. En el caso de los despidos estratégicos en cambio, ya no hay motivos para suponer que la tendencia del ciclo económico se invertirá y reorientará las cosas hacia las formas organizativas del pasado, es decir, ahora, lo que se fue se fue para siempre. Ahora se considera que *el crecimiento con aumento del desempleo*, ya no es un pronóstico sino una realidad. Hasta hace algunos años, se decía con preocupación que se enfrentaba un tipo de *crecimiento sin empleo*, sin embargo ahora, se estaría enfrentando un *crecimiento con menos empleo*.

Pero aparte de los despidos tradicionales de las empresas, la necesidad de una mayor “flexibilidad” laboral, según argumentan los empresarios, ha llevado a las empresas a redefinir sus propios límites mediante procedimientos denominados como: la *tercerización* o *subcontratación* que normalmente implica reducción de remuneraciones y beneficios sociales para los trabajadores “tercerizados”; la *deslocalización* que ha llevado en las últimas décadas a cientos o miles de empresas a trasladar su producción a áreas en desarrollo que les signifiquen menores costos laborales y tributarios; y la *precarización* que ha ido transformando a los empleados con puestos permanentes en trabajadores con puestos temporarios, característica que es probablemente la tendencia más significativa desde el punto de vista social de las tres mencionadas anteriormente.

En definitiva, el *crecimiento sin empleo*, o como está ocurriendo últimamente *con desempleo*, da lugar a un círculo vicioso en la economía: cada vez que una persona es despedida u obligada a reducir sus ingresos, queda fuera del mercado de los compradores. Aun cuando cada empresa tomada por separado, puede beneficiarse dando este paso, el tamaño del mercado se achica dada las magnitudes

que ha alcanzado el desempleo en el tiempo actual y ciertamente, en forma acumulativa, todo el mundo se empieza a encontrar en peor situación que el tiempo anterior, incluida la empresa que redujo su personal.

El hecho que este sea un fenómeno global, complica hoy seriamente el cuadro, ya que las plantas industriales construidas en las economías emergentes y en muchos países en desarrollo, utilizan tecnologías tan eficaces como las del primer mundo y si se continúa con las políticas de “ajuste estructural”, promovidas por el Fondo Monetario Internacional (IMF), aplicadas ahora también a un buen número de países más avanzados, se está privando a muchos de sus empleados de las ya disminuidas redes de seguridad social que antes tenían.

Dentro de este contexto actual, se ha gestado entonces un nuevo escenario que ahora incluye a todos los países y que podría denominarse “el círculo vicioso del desempleo” y que abarca un ciclo de varias etapas que son aproximadamente las siguientes:

- Primero, el desempleo crea el sentimiento en los trabajadores de ser excluidos de la economía;
- En seguida, parte de los afectados expresan ese sentimiento con violencia;
- A continuación, la gente común reacciona frente a la violencia con temor y se crea un clima de creciente inseguridad;
- El sentido de comunidad disminuye pronunciadamente o se quiebra; la sociedad se torna inestable y aumenta la polarización política;
- A continuación, el clima de inversión se deteriora cada vez mas;
- Se invierte menos, se compra menos; y en consecuencia
- Aumenta aún más el desempleo.

A partir de las cifras actuales y características que ha alcanzado el desempleo en los países avanzados, se puede afirmar que nunca ha quedado más claro que ahora, acerca del nexo entre el desempleo y la exclusión económica. Desde el punto de vista del mercado, el severo destino que enfrentan estos trabajadores es el de la total irrelevancia económica, que se traduce en la práctica, en la creciente conciencia

entre los afectados de que no tienen cabida en esta sociedad o que son excluidos de ella⁴. Peor aún, es sabido que en la mayoría de los países el desempleo ha afectado en bastante mayor proporción a la población más joven y como se ha evidenciado en Europa, el mundo árabe, Estados Unidos y algunos países de América Latina, la reacción y el desencanto ante esta situación ha explotado y los jóvenes se han manifestado en forma airada y muchas veces violenta, expresándose en múltiples protestas sociales que no se veían en estos países en mucho tiempo.

Las Soluciones Tradicionales No Están Funcionando. La Necesidad de Un Nuevo Enfoque

La situación parece ser evidente en la mayoría de los países: la suma de las insuficiencias de las soluciones tradicionales, mas el reflejo en el mercado de trabajo del cambio en los procesos productivos debido al paso de la era industrial a la era de la información, mas el enorme acrecentamiento del desempleo debido a la gran crisis financiero-económica de los últimos años, parecen claramente estarnos ganando la partida transformando la situación en todas partes en un gran problema socio-político. Los debates o análisis tradicionales entre enfoques de derecha o de izquierda o entre partidarios de la propiedad pública o privada, reflejan mas bien un análisis atrasado que corresponde a etapas anteriores de la era industrial. Aún, entre los caminos más interesantes que buscan soluciones inclusivas, más democráticas y participativas, no siempre se piensa que se hace necesario un nuevo enfoque que parta por cambiar el esquema monetario mismo, que sirve hasta hoy principalmente al capital más que al trabajo. Este nuevo enfoque, debe partir al revés de la forma tradicional del “dinero escaso” y debe imaginar por el contrario, la formula muchas veces experimentada en el pasado y en la actualidad del “dinero suficiente”.

⁴ En atención a la gravedad de este fenómeno económico-social, es que ya hace algunos años el Instituto de la Salud Mental (National Institute of Health – NIH) de Estados Unidos, declaró a la Depresión – en alta proporción causada por el sentimiento de exclusión, desempleo e irrelevancia económica - como una “epidemia nacional”.

Las fórmulas tradicionales y más ortodoxas del “dinero escaso”, parecen habernos hipnotizado o engañado hasta ahora, al punto que hace suponer con temor a la mayoría que pueda faltar o que no exista suficiente trabajo para todo el mundo. Pero la realidad indica exactamente lo contrario, esto es, que hay suficiente trabajo como para que la totalidad de los miembros de la comunidad estén ocupados el resto de su vida. Entonces, lo que se debe hacer al respecto es crear *monedas complementarias* destinadas a cumplir y financiar funciones sociales a escala local que no cumplen las monedas nacionales⁵.

Entonces, lo que se debe proponer a la luz de múltiples experiencias exitosas es que deben imaginarse dos sistemas económicos complementarios que se les permita operar en forma paralela. Por un lado, la economía internacional impulsada por los sistemas monetarios nacionales, que hoy es fundamental y corregir, pero que no es materia de este trabajo; y por otro lado, una economía cooperativa local alimentada por las *monedas complementarias*. El primer sistema, continuaría proporcionando los ya conocidos “puestos de trabajo” actuales, principalmente en las grandes empresas y remunerados con moneda nacional escasa. Mientras tanto y en paralelo, la segunda categoría que se está proponiendo, abarcaría toda clase de actividades cuyos usuarios estén dispuestos a ser remunerados en una *moneda complementaria*, de la que siempre se dispondrá en un grado y proporción suficiente.

Como resultado de estos sistemas diferenciados, el desempleo y subempleo se reducirían de manera muy importante, por cuanto la gente

5 Solo a modo de ejemplo y a partir de la experiencia de múltiples casos de comunidades que han creado monedas complementarias, se puede decir que las principales funciones sociales se encuentran en el ámbito de: la atención de calidad para los niños; el mejoramiento de la educación; la creación y apoyo a la juventud a través de mentores; la atención de calidad para los ancianos; las reparaciones básicas en la infraestructura local; los reacondicionamientos de viviendas; la creación de más espacios verdes en las ciudades o comunidades locales; la promoción del arte en todas sus formas y de las actividades recreativas; el mejoramiento del transporte público; la prevención y organización en contra del delito; la atención preventiva de la salud; y muchas otras actividades de beneficio social a escala local, entre otras.

- en el segundo sistema - trabajaría en actividades destinadas a mejorar sus respectivas comunidades y sería remunerada en moneda local.

Breve Historia de las Experiencias surgidas en la Gran Crisis de los Años Treinta.

Cuando se revisa la historia de este tipo de experiencias en las décadas pasadas, sorprende encontrar un gran número de casos de intentos realizados en la década de los años treinta del siglo pasado, en momentos en que la situación del desempleo y la recesión llegaron a niveles dramáticos y que lamentablemente en esos años, los gobiernos de la época todavía parecían no estar preparados para dar a este enfoque de las *monedas complementarias* la posibilidad real de concretarse. La gente que vivió o que ha leído acerca de la experiencia de los años treinta en Europa Occidental, Canadá, Estados Unidos o el norte de México, para mencionar solo alguna de las regiones en donde la depresión económica golpeó con más fuerza, seguramente escuchó sobre alguna de las miles de comunidades que crearon literalmente su propia moneda ⁶.

Muchas de estas nuevas monedas fueron inducidas, como resultado de los errores monetarios cometidos en la década del Treinta, que hoy figuran en casi todos los manuales de economía, hicieron en definitiva que lo que podría haber sido un período de recesión corriente, se convirtió en una depresión catastrófica, debido precisamente a los errores cometidos por la mayoría de los bancos centrales, en especial los de Austria y Estados Unidos.

Entre las interesantes soluciones que se pusieron en práctica en esa década, se debe mencionar el movimiento hoy ya olvidado, a favor de la creación de “monedas de emergencia”. Prácticamente todos los sistemas de *monedas complementarias* creadas en la década del Treinta, tuvieron el mismo objetivo: asegurar que la gente contara con los medios de intercambio necesarios para sus actividades, de modo que

⁶ Existe un amplio catálogo de más de 300 páginas en el que se hace un inventario de varios miles de ejemplos, de los que se han conservado algunas muestras. Véase Mitchell, Ralph A., y Shafer, Neil, *Standard Catalog of Depression Scrip of the United States in the 1930's. Including Canada and Mexico*, Krause Publications, Iola (Wisconsin), 1984.

cada uno le diera trabajo a otro. Con el fin de alcanzar este objetivo, se aplicaron a grandes rasgos dos procedimientos: (1) Las personas compensaron la escases de moneda nacional creando su propia *moneda complementaria*; (2) En casos mas elaborados, hubo incentivos para evitar que se produjera la acumulación de dinero. Con esto se procuraba evitar la tendencia de quienes tenían algún dinero a atesorarlo por temor al futuro, con lo cual se hacía mas grave la situación de todo el mundo.

Dado que la situación del desempleo y paralización generalizada era tan grave, que casi en forma espontánea se desarrolló el ingenio individual y colectivo y muy pronto y en diversos lugares la gente se dio cuenta de que el dinero no era otra cosa *que un acuerdo al que llega una comunidad para emplear algo - casi cualquier cosa puede servir - como medio de pago*. Así, se empezaron a aceptar billetes fabricados en cada localidad (piezas de metal y cualquier otra cosa), con respecto a la cual fuera posible establecer dicho acuerdo⁷.

Una vez creada una moneda, el siguiente problema era – como se ha mencionado – que la gente no la atesorara, ya que al atesorar un individuo una moneda, la falta de circulación priva de realizar transacciones a otros integrantes de la comunidad. A este respecto, cabe mencionar que entre los tipos más eficaces de *monedas complementarias* creadas en los años treinta, se encuentra el dado a la circulación por el empresario y economista Silvio Gesell de origen germano-argentino⁸. El mecanismo recomendado por Gesell de los “billetes de estampillas” consistía principalmente en alentar a la gente a que no se guardara el dinero mediante un costo o un arancel anti-atesoramiento. Cualquier billete para ser válido debía tener actualizada sus estampillas a la fecha. Las estampillas podían comprarse con moneda local en las tiendas que participaban en el plan.

Entre muchos ejemplos de esos años quizás los más notables son: el sistema alemán de Wara (el término alemán Wara significa “moneda-mercancía”). En su tiempo, mas de dos mil empresas alemanas empezaron

7 Véase Op. Cit.

8 La obra de Gesell en alemán abarca 18 volúmenes. En Ingles solo se publicó su libro más importante *Natural Economic Order*, que data de 1928 y traducido por Philip Pye. Véase igualmente la excelente reseña que hace Bernard Lietaer en su libro: *The Future of Money. Creating New Wealth, Work and a Wiser World*. Longseller, 2005.

a utilizar esta moneda alternativa. Aunque por definición esta no podía resultar inflacionaria – dado que su valor estaba atado al valor del carbón de la mina en donde había partido el experimento inicialmente – el Banco Central Alemán la consideró evidentemente “demasiado exitosa” y presionó al Ministerio de Hacienda para que después de algo más de un año de existencia, una corta vida, declarara que la moneda Wara era ilegal.

Otra experiencia destacada fue el billete de estampillas de Wörgl en Austria, en donde el Alcalde de ese lugar también estaba familiarizado con las ideas de Silvio Gesell y decidió ponerlas a prueba, dado por una parte el elevado desempleo que se enfrentaba y, por otra, la larga lista de proyectos que deseaba concretar ⁹. Aunque había mucha gente dispuesta a trabajar, el Alcalde solo contaba con un presupuesto insignificante de 40.000 chelines austríacos en el banco, suma ridícula frente a todo lo que pretendía hacer. De esta forma, en lugar de gastar los 40.000 chelines, los guardó como garantía, para emitir billetes-estampillas de Wörgl con respaldo de los 40.000 chelines, los que luego utilizó para pagar e iniciar sus proyectos logrando dar trabajo a una enorme cantidad de personas.

Dado que el sistema fue tremendamente exitoso y se empezó a propagar en cientos de ciudades y pueblos de Austria, el Banco Central entró en pánico y decidió hacer valer su monopolio en la creación de dinero y exigió la paralización de la experiencia. La gente le inició juicio al Banco, pero en Noviembre de 1933 la sentencia fue favorable al Banco Central y aunque se apeló a la Corte Suprema de Austria, volvió a sufrirse una derrota y desde entonces quedó legalmente establecido que emitir “monedas de emergencia” sería considerado delito en todo el país.

Las aplicaciones de “billetes de estampillas” que se multiplicaban en diversos lugares del mundo, también se desarrollaron en Estados Unidos, en donde su implementación estuvo más cerca de convertirse en una política oficial. En la realidad en EE.UU. existe una historia de *monedas complementarias* mucho más extensa de lo que se supone.

⁹ Se trataba naturalmente de obras locales como: repavimentar calles, extender el sistema de alcantarillas a todo el pueblo, plantar árboles en los costados de las calles y realizar una serie de reparaciones indispensables que mejorarían la vida de la comunidad.

El propio Irving Fisher de la Universidad de Yale, reconocido como el economista norteamericano más destacado de su época, oyó hablar del experimento de Wörgl y publicó varios artículos al respecto. Su apreciación al respecto decía: “Los billetes de estampillas no son la panacea, pero creo que son el remedio más eficaz contra la depresión económica que se ha encontrado hasta ahora”¹⁰. En esa época, I. Fisher asesoró a muy diversas comunidades para que iniciaran sus propios sistemas de “billetes de estampillas”, y se vio tan acosado de nuevos pedidos de asesoría, que decidió publicar un pequeño documento para responder a todas las demandas de ayuda que tenía ¹¹.

Lamentablemente al igual como sucedió en Europa, a pesar de la postura más abierta y progresista de Franklin D. Roosevelt, ya en los primeros años de la década de los treinta, empezó a anunciar una serie de importantes iniciativas “centralizadoras” (desde el poder central en Washington) para combatir la crisis, por ejemplo: la ampliación de la Sociedad Financiera para la Reconstrucción (Reconstruction Finance Corporation, RFC), así como un conjunto de proyectos en gran escala para la creación de empleos, que estarían bajo el comando del Gobierno Federal. Básicamente, todo el programa es lo que se dio en llamar “El Nuevo Acuerdo” (the New Deal) completado en 1934 y simultáneamente, firmó un decreto del Ejecutivo por el cual se prohibían de ahí en adelante todas las “monedas de emergencia”, nombre con que se designó a las *monedas complementarias* ya en vigencia y a las que estaban preparándose en todo el país.

III.- LAS MONEDAS ACTUALES QUE FAVORECEN: EL TRABAJO, EL DESARROLLO REGIONAL Y EL SENTIDO DE COMUNIDAD.

Como es de imaginar muy pocas *monedas complementarias* sobrevivieron a las turbulencias de la segunda guerra mundial y posteriormente, no fueron necesarias en los procesos de reconstrucción de Europa y en las décadas de más rápido crecimiento que se dieron entre los años cincuenta hasta fines de la década de los setenta del

10 Fisher, Irving, “Stamped Scrip and the Depression”, cuarta carta al editor de The New Republic: 246, vol.74, 12 de abril de 1933.

11 Fisher, Irving, Stamp Scrip, Adelphi Co., New York, 1933.

siglo XX. Sin embargo, ya a partir de la década de los noventa, tras el término de la Guerra Fría y a partir del predominio del enfoque neoliberal que quedó como modelo dominante en todo el mundo, empezaron a sucederse diversas crisis financiero-económicas que finalmente culminaron con la gran crisis actual, iniciada en EE.UU. en 2007 y que se prolonga en los países europeos hasta el día de hoy. Como era posible de prever, los sistemas locales de *monedas complementarias* volvieron a surgir, precisamente cuando las privaciones económicas, el desempleo y los problemas empezaron a reaparecer.

Algunas Definiciones Básicas para Estos Tiempos

En la bibliografía que ha surgido sobre estas nuevas monedas, a veces se confunde *el trueque* con las *monedas complementarias*. En algunas ocasiones, se describe erróneamente *el trueque* como cualquier intercambio en el que no interviene la moneda nacional “normal”. Sin embargo, por definición *el trueque* es *el intercambio de bienes y servicios sin la intervención de ninguna moneda*. La condición previa que exige el trueque, es que cada una de las personas que participan en él posean algo que la otra quiere tener¹².

A diferencia del trueque, una *moneda complementaria* es *un acuerdo dentro de una comunidad para aceptar como medio de pago una moneda que no tiene validez nacional*. Se les llama “complementarias” precisamente porque su propósito no es reemplazar a la moneda nacional convencional, sino cumplir funciones sociales que esta no puede desempeñar. En algunos casos, también se da el hecho que en una misma transacción se incluyen pagos parciales en ambas monedas al mismo tiempo.

Otra distinción útil es la que debe establecerse entre *dinero fiduciario* y *monedas de crédito mutuo*. El dinero fiduciario es el tipo de moneda “creada de la nada por una autoridad monetaria” (según el

¹² *En términos técnicos se diría que las dos partes que participan en el trueque, deben tener “necesidades y recursos compensables”, lo cual impone una fuerte limitación al flujo de intercambios. Precisamente, esta gran limitación es la razón principal por la que se creó el dinero como medio de cambio.*

funcionamiento de los bancos centrales y del sistema financiero sin regulaciones que se da en la actualidad). Precisamente, todas nuestras monedas nacionales (incluidos el dólar y el euro) son fiduciarias. Las monedas de *crédito mutuo* en cambio, *son creadas por los propios participantes en una transacción en la que hay simultáneamente un débito y un crédito*. Los sistemas de *crédito mutuo*, en último término no son sino la formalización monetaria de la tradición de ayuda mutua presente en casi todas las sociedades tradicionales.

Las distinciones anteriores nos ayudan a identificar y a clasificar en mejor forma, la clase de monedas que fomentan la reciprocidad y la cooperación, en lugar de eliminarlas o anularlas. Las *monedas complementarias*, en particular las de crédito mutuo, han probado ser bastante eficaces para alcanzar este objetivo, y esto se debe a que, en contraste con las monedas nacionales fiduciarias, este tipo de monedas que estamos analizando son compatibles con una economía de donaciones o regalos. A veces, en comunidades distantes, alimentan incluso de manera espontánea el resurgimiento de una tradición local de intercambio de regalos.

Por último, es muy importante destacar que ninguna de las monedas que se han mostrado eficaces para promover el sentido de comunidad, de reciprocidad y cooperación, devenga *intereses*. No está de más recordar que “el interés” es uno de los rasgos más evidentes de nuestros conocidos sistemas monetarios nacionales, así como también es el mecanismo encubierto que, según se ha demostrado, genera competencia en vez de cooperación entre las personas y entre las empresas.

Algunos Breves Ejemplos Representativos de los Países más Avanzados en la Actualidad

De lejos el sistema de *moneda complementaria* de uso más frecuente en la actualidad es el LETS (Local Exchange Trading System) que es un sistema de comercialización e intercambio local, reinventado en la década los ochenta en la Columbia Británica, en *Canadá*¹³. En 1983, Michael Linton y David Weston habían puesto en práctica en Vancouver,

13 Linton, Michael and Greco, Thomas, “The Local Employment and Trading System”, in *Whole Earth Review*, N° 55, 1987.

Canadá, un procedimiento muy simple pero eficaz para extender la circulación de los escasos dólares que quedaban en las comunidades con alto nivel de desempleo. Formaron una entidad local sin fines de lucro, que era básicamente una sociedad de crédito mutuo, cuyo único e indispensable activo estaba formado por una computadora personal.

Desde ese momento hasta mediados de la década del 2000, se puede decir que Canadá cuenta con veinticinco a treinta sistemas LETS en funcionamiento, pero el método cobró aun mayor preponderancia en *Gran Bretaña* que en su país de origen. De Gran Bretaña se difundió a una decena de otros países, sobre todo a regiones donde prevalecen altos niveles de desocupación.

En 1994 en Gran Bretaña Alan Weatley, periodista de la agencia Reuter, hizo un informe en donde mencionaba los mas diversos nombres de algunas de las doscientas monedas locales que habían florecido en Gran Bretaña como parte del sistema de comercialización e intercambio local (Local Exchange Trading System, LETS), como planes de autoayuda para revivir la actividad económica en comunidades devastadas por la recesión. A su vez, Ed Mayo el director de la New Economics Foundation, un grupo de consultores sobre economía alternativa, manifestaba en diversos informes que era erróneo subestimar a *las monedas complementarias* considerándolas una moda pasajera “propiciadas por místicos benefactores de la humanidad...” algunos participan porque les interesa recrear el sentimiento comunitario, pero para otros no se trata de una mera afición sino de un modo de subsistir, ya que les da acceso a bienes y servicios de los que de otra manera no dispondrían”. Otro grupo de consultores denominados Demos, expuso que las economías paralelas como las del sistema LETS pueden dar trabajo a muchos individuos que carecen de la posibilidad para participar en lo que denominan “la economía de primer nivel” basada en el dinero y en los bancos tradicionales.

En 1998 ya estaban operando en Gran Bretaña mas de cuatrocientos sistemas LETS, lo cual ya representaba un aumento del cien por ciento desde el informe de Alan Weatley en 1994. Otro indicador del profundo avance con otras formas de dinero que se ha desarrollado en Gran

Bretaña, es que en la actualidad existen en ese país más de quinientas uniones de crédito, que son fondos en moneda nacional “normal” creados por las comunidades para préstamos recíprocos entre los miembros, también conocidas como “cooperativas de crédito”¹⁴.

El sistema de *monedas complementarias* entonces, se ha propagado de manera importante en Nueva Zelandia, Australia, a todos los países del norte de Europa como Noruega, Suecia, Dinamarca, Alemania, la región de Flandes y Francia.

Merece una mención aparte el sistema WIR de *moneda complementaria* que se estableció en Suiza y que destaca por a lo menos tres razones: primero, porque es el más antiguo de todos los sistemas que han logrado continuidad en el mundo occidental – fundado en 1934 por dieciséis personas en Zúrich - y ha crecido durante 60 años de manera significativa tanto en el número de participantes como en el volumen de sus negocios; en segundo lugar, es un ejemplo de que las monedas complementarias tienen un gran sentido incluso en el país más capitalista y más conservador y férreo, y el que posee uno de los más altos niveles de vida del mundo; y en tercer lugar, el sistema creció hasta alcanzar un tamaño considerable e importante dentro del país (a mediados de los años 90, el volumen comercializado anualmente por el sistema WIR, llegaba a los 2000 millones de dólares, con 80.000 miembros de todas las regiones de ese país ¹⁵.

Otro ejemplo notable son las *monedas complementarias* para el desarrollo regional que se han establecido en Japón. Toshiharu Kato, director de la División de Industrias de Servicios del MITI en Japón analizó dos tipos de modelos de desarrollo con alta tecnología: el “modelo de Silicon Valley” y el modelo de pequeñas empresas muy tecnificadas de computación y compañías financieras de capital de riesgo que se han aglomerado en el tiempo en torno a la Universidad de Stanford, en San Francisco, California. Con estos ejemplos, creó en Japón la red de “Ecodinero” como entidad sin fines de lucro destinada a brindar a las re-

14 *New Economic Foundation, Community Works, citado en New Economics Magazine, N° 41, 1997.*

15 *WIR es la abreviatura “Wirtschaftsring-Genossenschaft” que podría traducirse aproximadamente como “círculo de apoyo económico mutuo” y es también un juego de palabras, ya que como sustantivo común quiere decir “nosotros”.*

giones el apoyo necesario para introducir monedas locales y regionales. En algunos proyectos se trabaja con monedas del tipo LETS, en otros con los Hureai Kippu, así como otros integran diversos servicios en un único sistema de tarjeta electrónica.

Mediante el “Ecodinero”, se brinda una lista impresionante de mas de 27 tipos de actividades diferentes, como: asistencia social; educación; prevención de catástrofes; protección ambiental; servicios destinados a promover la comprensión de los patrimonios culturales; así como toda una serie de “actividades cívicas y de participación”, como las de las empresas que proveen alimentos naturales a los niños, la producción de jabón a partir de aceite de cocina reciclado y la atención domiciliaria de ancianos y enfermos.

En definitiva, “el objetivo principal de la creación del Ecodinero es nutrir la confianza mutua entre las personas para que pueda cultivarse un sentido de comunidad y elevar la participación social en términos equitativos”¹⁶. Es claro que Japón marcha al día de hoy a la cabeza en lo que se refiere a estrategias de desarrollo regional para la era de la información, usando para esto desde tarjetas electrónicas hasta otras formas de tecnología avanzada, y está recurriendo para lograrlo a la herramienta más apropiada, esto es: a *las monedas complementarias*.

El Desarrollo del Sentido Comunitario y la Economía del Dar y Regalar

Según el antropólogo Stanley Ambrose de la Universidad de Illinois, EE.UU., la entrega de regalos se desarrolló como la primera forma de seguridad social. Los lazos sociales establecidos por estos regalos ayudaban a la gente a atravesar tiempos difíciles y eran de particular importancia para construir comunidad y para enfrentar situaciones conflictivas¹⁷.

Para los economistas actuales, no es posible imaginar siquiera la relación que existe entre los regalos y la construcción de las comunidades.

16 Kato, Toshitaru, “Eco-Money: Its Significance and Possibilities in the 21st Century”. Véase *asimismo* <http://kingfisher.kuis.kyoto-u.ac.jp/ecomoney/reports/topicsinJapan.html>

17 Para los interesados en los temas de la Economía del Dar y Regalar, véase los trabajos del antropólogo francés Dominique Temple, especialmente su obra sobre *La Teoría de la Reciprocidad* como fundamento de los valores en las sociedades humanas, editada en La Paz, Bolivia, el año 2003.

La etimología de la palabra *comunidad* contenía información muy explícita sobre ese nexo, pero los economistas han olvidado el significado de todas aquellas palabras que no se refieran al capital, los mercados, la competencia y el crecimiento. *Comunidad* deriva de dos raíces latinas: **cum** que significa “juntos, mutuamente”, y **munus** que significa “regalo” y el verbo que le corresponde es **munere**, que significa “dar”. Por lo tanto comunidad significa “*dar mutuamente*”, que es muy importante de recordar hoy en los programas de desarrollo que requieren “construir o reconstruir comunidades”.

Las teorías más recientes que consideran especialmente las grandes migraciones en nuestro tiempo, consideran que la comunidad no es un estado, sino *un proceso*. Algunas teorías económicas consideran que: la transformación de todas las transacciones que se producen en una comunidad en operaciones monetarias, es un signo básico de “desarrollo”. No es de extrañar entonces, que el proceso de decadencia de las comunidades que hoy se observa, ocurra precisamente en los países desarrollados que se inclinan por este enfoque.

En definitiva, pareciera que siempre que el dinero se superpone a todo lo demás en forma desproporcionada, las comunidades entran en crisis. Esto se cumple sin embargo, solo cuando hay de por medio monedas que generan *escasez*, que estimulan la competencia, como es el caso de nuestras monedas oficiales nacionales. En la práctica, existen por el contrario monedas que tienen *la reciprocidad* incorporada y que son más compatibles con una economía de donaciones o regalos que nuestras monedas nacionales. Muy diversas experiencias de la realidad, han demostrado que estas monedas “construyen” el sentido comunitario en lugar de destruirlo.

Un gran ejemplo de la vida real

En Curitiba, una capital provincial de Brasil, un intendente utilizó monedas complementarias a partir de los años setenta y durante 25 años, con lo cual logró que esta ciudad del tercer mundo adquiriera modalidades de vida del primer mundo, en menos de lo que dura el paso de una generación a otra. En 1992, Curitiba fue premiada por las

Naciones Unidas con el título de “la ciudad más ecológica del mundo”¹⁸.

A principios de los años 80, Curitiba tenía algo menos de 2 millones de habitantes. Había tenido un enorme crecimiento demográfico, que había resultado en que la mayor parte de sus pobladores vivían en “favelas”, en donde los barrios de casas precarias eran de cartón y chapas de metal corrugado. En este medio, el mas grande problema era la basura, la cual se amontonaba, ya que ni los camiones recolectores de residuos podían entrar donde ni siquiera había calles y los roedores y las enfermedades proliferaban por todas partes.

Como no se tenía dinero para implementar soluciones normales, el Intendente y sus asesores inventaron un método de recolección de basuras, de manera que cualquiera que entregara una bolsa de residuos llena de basura preseleccionada, recibía a cambio un boleto de autobús. La basura debía ser entregada en grandes recipientes de basura metálicos separados en recipientes de: vidrio, papel, plástico, material biodegradable, etc. Esta clasificación también estaba codificada por colores para los muchos que no sabían leer. Además, creó un programa de recolección de residuos organizado por las escuelas, que ofrecía a cambio cuadernos y libros a los estudiantes más pobres.

Al poco tiempo, decenas de miles de niños comenzaron a limpiar los vecindarios, y junto con mejorar su rendimiento escolar, pronto aprendieron a distinguir incluso entre los diferentes tipos de plásticos. Los padres a su vez utilizaban los boletos de autobús para viajar al centro de la ciudad en donde trabajaban. Desde ese entonces, fue una opinión generalizada que, lo que hizo el Intendente fue inventar el “dinero Curitiba” ya que sus boletos de autobús fueron una forma de *moneda complementaria*. Además su programa “Basura que no es basura” también podría haberse denominado “Basura que es su dinero”.

Ya a fines de la década del 90, participaban de este proceso el 70% de los hogares de Curitiba. Solo los 62 vecindarios mas pobres intercam-

18 Sin perjuicio de que existen varios otros ejemplos notables de desarrollo e integración de la comunidad a través de la creación de monedas complementarias en otros lugares del mundo, se ha elegido especialmente la ciudad de Curitiba, en Brasil, ya que el autor de estas líneas tuvo la gran oportunidad de conocer, participar y contribuir como consultor internacional en esta experiencia, especialmente en la gestación de los diversos programas a principios de los años ochenta.

biaron 11.000 toneladas de residuos por cerca de 1 millón de boletos de autobús y 1.200 toneladas de alimentos. A principios de la década del 2000, más de un centenar de escuelas ofrecieron 200 toneladas de basura a cambio de 1,9 millones de cuadernos y solo con el reciclado de papel, se ahorraba el equivalente a 1.200 árboles por día.

El ciclo de la basura no fue el único dinero local que produjo este nuevo enfoque en Curitiba. Solo a modo de ejemplo, se debe mencionar que se diseñó también otro sistema monetario específico para financiar la restauración de edificios históricos, crear espacios verdes y construir viviendas sociales sin que ello implicara una carga económica para la municipalidad. Su nombre en portugués fue “sol criado” (literalmente “terrenos creados”) que en forma muy abreviada consistía en que, a partir de una minuciosa planificación urbana, se demandaba de las construcciones más modernas y centrales terrenos equivalentes para parques, vías públicas y áreas de construcciones sociales. Por lo anterior, Curitiba llegó a ser un ejemplo internacional del mejor y más rápido transporte público, con los más amplios y hermosos parques y con el menor nivel de contaminación de Brasil. Además, en relación a otras ciudades brasileñas similares su tasa de criminalidad es menor y su nivel educativo es mayor.

Por último el ejemplo de Curitiba es claro en resaltar que el impacto de los sistemas de *monedas complementarias* puede resultar en importantes resultados económicos y más equitativos, ya que hasta hoy un habitante medio de Curitiba goza de ingresos totales reales a lo menos un 30% superiores al sueldo promedio del país (unas cinco veces el sueldo mínimo del país). Esta diferencia se corresponde con ingresos que derivan en forma directa de estas formas monetarias no tradicionales en diversas formas.

IV.- CONSIDERACIONES FINALES

En conclusión, tanto desde el punto de vista social como económico de la creación de empleos, la recuperación del desarrollo de la comunidad y la participación económica y social, las *monedas complementarias* tienen un gran sentido.

No hay que tener temor de que la mayoría de las actuales *monedas complementarias* deban considerarse “prototipos provisionales”, ya que

casi la totalidad de los sistemas que hoy funcionan, siguen aún siendo a todas luces “marginales” respecto del volumen total de la actividad económica de cada país.

Es fundamental tener claro desde el principio, en cualquier intento por implantar un sistema de *monedas complementarias* u otro similar, que: lo típico que sucede en los ámbitos de poder en el sistema predominante - ya sea en los universitarios convencionales o en el de los expertos que deambulan en las instituciones financieras y en los medios de comunicación más poderosos- es que ignoren o ridiculicen este sistema que en cierta forma muestra las falencias del sistema tradicional, llegando a sectores a que este último no desea ni le conviene llegar en términos de su rentabilidad acostumbrada.

Lo que aquí se ha querido destacar en forma básica, es que *las monedas complementarias* han demostrado que funcionan, que son capaces de lograr los efectos deseados en la escala para la cual han sido inventadas y representan un instrumento importante a considerar en la construcción de organizaciones con participación de sus trabajadores y en el progreso de la democracia y de la equidad económica.

Además, el éxito de las monedas complementarias reconfirma la antigua lección recogida de múltiples experiencias, en el sentido que cualquier desarrollo de empresas u organizaciones con participación de sus trabajadores o que apunten a profundizar la democracia económica, deben ser asistidos, ya que no pueden esperar el apoyo de los instrumentos del sistema tradicional ¹⁹

En concreto, las lecciones de la experiencia a partir de la práctica han confirmado las siguientes características:

- Las monedas complementarias hacen realidad intercambios y transacciones que de otro modo no se concretarían. Esto significa que con ellas, se genera mayor actividad económica y lo que es más importante, este mayor nivel de trabajo y mejor distribución del ingreso, se produce más cercana a la gente que de otra forma – sin estas monedas – serían total o parcial-

¹⁹ A este respecto, véase Vanek, Jaroslav: *General Theory of Labor-Managed Market Economies*. Cornell University Press, Ithaca, New York. 1970.

mente excluidas.

- Este tipo de trabajo e ingreso adicional, se genera ahí donde más se le necesita, sin que haya que pagar intereses u otros tributos, ni mantener una burocracia innecesaria o correr el riesgo que la economía enfrente un proceso inflacionario.
- Las monedas complementarias locales no solo tiene sentido social sino también de emprendimiento y mejor organización local. Permiten a las pequeñas empresas locales competir mejor contra las grandes cadenas de distribución. Por el contrario, normalmente los abastecedores de las grandes cadenas de distribución se encuentran muy distantes de las localidades a las que proveen y por lo tanto es menos probable que se interesen por participar en el sistema de moneda local.
- En el sentido anterior, las monedas complementarias pueden contribuir a que las economías locales sean más auto suficientes y con mas participación de la comunidad y por lo tanto, con mayor cohesión social, lo cual representa una modesta pero sana medida para contrarrestar la implacable globalización financiera y económica en curso. Esto crea un ámbito económico más igualitario para los pequeños productores y comerciantes, asegura una mayor y más efectiva competencia y en consecuencia beneficia tanto a los consumidores como a la sociedad en general.
- El caso del WIR en Suiza y el de Curitiba en Brasil, muestran que el sistema de monedas complementarias pueden alcanzar una gran magnitud: en el primer caso, 80.000 miembros y varios miles de millones de dólares en transacciones; y en el segundo, toda una ciudad – premio internacional de Naciones Unidas - de una importante economía emergente de varios millones de habitantes.

Debe aclararse por último, que no es la intención de este trabajo proponer que *las monedas complementarias* sean una solución suficiente para los complejos problemas del desempleo en la era de la información y en medio de la gran crisis financiero-económica actual (precisamente causada por el abusivo y escandaloso mal uso de las principales

monedas del mundo).

Dada la escala previsible que tendrá el problema del desempleo durante el período de transición durante los próximos años, lo que se afirma en definitiva en este trabajo es simplemente que las *monedas complementarias* son en potencia, una herramienta muy importante, hasta ahora frecuentemente ignoradas y que merecen mayor atención de las que se les ha prestado, especialmente por parte de todos los interesados en la promoción de un desarrollo con participación, que principalmente comprende a las empresas más pequeñas, las organizaciones laborales más débiles, los empeños cooperativos tan postergados o aplastados por las grandes corporaciones capitalistas, y que son en definitiva los sectores que prioritariamente deben recibir todo nuestro apoyo, para construir una verdadera y más justa democracia económica.